

LA ATRIBUCIÓN INTELECTUAL, DIMENSIÓN RETÓRICA DE TEXTOS CIENTÍFICOS

INTELLECTUAL ATTRIBUTION, A RHETORICAL DIMENSION OF SCIENTIFIC TEXTS

Diana Elena Prieto Acosta
Universidad de Ciencias Médicas de La Habana
Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas
(Cuba)
dianae@infomed.sld.cu

Resumen

La atribución intelectual de los textos científicos está asociada con imperativos de la ciencia como la precisión, la reproductibilidad y la responsabilidad legal, y constituye una dimensión retórica relativa al *ethos* del orador, que –según Aristóteles (1999: 1356a, 13)– es casi “el más firme medio de persuasión” de los discursos políticos, aunque –como pretendo mostrar– incide también en la producción de confianza (*pistis*) en el destinatario del texto científico. En el análisis del presente trabajo considero, de manera general y con base en la lingüística, tres formas de manifestación de la atribución intelectual: 1) atribución explícita a un conceptualizador específico, 2) atribución indirecta o atenuada a conceptualizadores inespecíficos, y 3) atribución implícita, mediante afirmaciones categóricas que amplían las posibilidades inferenciales acerca de la fuente del contenido proposicional. Los científicos se valen de ellas para mostrar su posicionamiento autoral y para ganar credibilidad autoral explotando la confiabilidad y la autoridad que sus lectores atribuyen a las diferentes fuentes enunciativas. Sin embargo, la atribución intelectual no descansa solo en recursos formales, sino también en las expectativas que imponen las prácticas sociales específicas. Muestro también cómo la lingüística constituye una herramienta muy útil que permite profundizar en la dimensión ética de la retórica en los textos científicos.

Palabras clave: atribución intelectual – retórica de la ciencia – *ethos* – recursos lingüísticos – conceptualización.

Abstract

The intellectual attribution of scientific texts is associated to imperatives of science such as precision, reproducibility and legal responsibility, and constitutes a rhetorical dimension related to the *ethos* of the speaker, which –according to Aristotle (1999: 1356a, 13)– is almost “The strongest means of persuasion” of political discourses, although –as I intend to show– also affects the production of trust (*pistis*) in the recipient of the scientific text. In the analysis of this paper I consider, in a general way and based on linguistics, three forms of manifestation of intellectual attribution: 1) explicit attribution to a specific conceptualizer, 2) indirect or mitigated attribution to nonspecific conceptualizers, and 3) implicit attribution, through categorical assertions that expand the inferential possibilities about the source of the propositional content.

Scientists use them to show their authorial stance and to gain authorial credibility by exploiting the reliability and authority that their readers attribute to the different enunciative sources. However, intellectual attribution rests not only on formal resources, but also on the expectations imposed by specific social practices. I also show how linguistics is a very useful tool that allows deepening the ethical dimension of rhetoric in scientific texts.

Key words: intellectual attribution – rhetoric of science – *ethos* – linguistic means – conceptualization.

Al aludir al uso de las referencias al saber ajeno como recurso persuasivo que aprovecha el grado de confiabilidad y autoridad que asignamos a determinadas fuentes, Restrepo Forero (2004: 256) observa que, “además de las notas de pie de página, autores y autoras se dan mañas para enunciar en el texto su posición dentro del campo”, pues “la identidad autorizada del autor (que en buena retórica se conoce como *ethos*) es crucial para producir una evaluación del campo”. Más aún, el propio autor o autora se vale de diversos recursos para ofrecer una imagen de sí que sea adecuada (a lo que se llama *decorum*) con el destinatario de su mensaje. En este caso, las aportaciones de la lingüística pueden resultar de gran interés para el estudio del *ethos* del orador-emisor, que, como afirma Aristóteles (1999: 1356a, 13), es casi “el más firme medio de persuasión” en el caso de los discursos políticos, aunque –como pretendo mostrar en estas páginas– incide también en la producción de confianza (*pistis*) en el destinatario del texto científico. Su consideración importa por cuanto la ciencia es el hábitat natural de la persuasión en el mundo contemporáneo: la observación¹ directa no siempre es posible ni suficiente, toda vez que los científicos no persuaden ni son persuadidos solo con hechos y demostraciones “apodícticas”, sino que el efecto persuasivo de la autoridad científica lo impregna todo.

Mizuta y Collier (2004: 1737) identifican dos líneas generales para el análisis retórico de los textos científicos: la Teoría de la Estructura Retórica (Mann y Thompson, 1988), seguida sobre todo en estudios de coherencia textual, y la teoría del Análisis de Zonas (Teufel, Carletta y Moens, 1999), muy citada en retórica de la ciencia. En el marco de esta última perspectiva, Teufel y Moens (2002: 412) proponen

¹ Hasta la primera década del siglo XX se prefería la observación directa (evidencia sensorial), pero poco después comenzó a preferirse el análisis estadístico (evidencia inferencial) (Riccioni *et al.*, 2012).

tres componentes retóricos básicos en cualquier texto prototípicamente científico:² a) el estatus retórico de los enunciados en términos de problema-solución (objetivo y contribución principal del texto), información marcada por lo general con metadiscurso y formas convencionales de presentación como la *dispositio* textual; b) el estatus retórico en términos de atribución intelectual, y c) la relación con otros artículos científicos (intertextualidad).

La atribución intelectual, en particular, ha sido denominada de formas diversas: *scientific attribution* (Siddharthan y Teufel, 2007), *academic attribution* (Hyland, 1999) o *atribución del conocimiento* (Beke, 2008; Meza, 2013; Castro Azuara y Sánchez Camargo, 2016; Meza Guzmán, 2013; Sabaj Meruane y Páez Muñoz, 2010; Venegas, 2016; Venegas, Meza Guzmán y Martínez Hincapié, 2013)[□], aunque a veces los investigadores se limitan en sus estudios a las referencias al saber ajeno y no consideran la atribución intelectual al autor del texto. Su importancia como componente retórico en el discurso especializado está dada porque este tipo de discurso “construye su línea argumentativa sobre la base de ideas y razonamientos previos, que le sirven de punto de partida” (Massi, 2005: 4). Por tanto, en los textos científicos, donde la investigación se apoya en los conocimientos alcanzados en las disciplinas y la perspectiva propia se construye sobre la base de las aportaciones de otros autores, “one needs to know whose work is being talked about at any point in the discourse” (Siddharthan y Teufel, 2007: 1).

Pero esta es una necesidad propia de la investigación científica, y no necesariamente se encuentra en otros ámbitos de la práctica social. Para satisfacerla es preciso adjudicar las aserciones a un conceptualizador proposicional dado: el propio autor (lo propio), otros investigadores (lo de otros) o el campo en general (saber común o *background information*) (Siddharthan y Teufel, 2007; Teufel y Moens, 2002). Esta no siempre es tarea fácil, por lo que numerosas investigaciones (Burns, Dasigi, de Waard y Hovy, 2016; Copestake *et al.*, 2006; Groza, 2013; Mizuta y Collier, 2004; Siddharthan y

² En los textos especializados existe un *continuum* de textos según la especialización por la temática y la especialización por las características o ámbitos “especiales” en que se desarrolla el intercambio de información. Entre los factores que determinan estos grados de especialización se encuentran las características de los productores de los textos y las de sus destinatarios, y, en función de estas, el macropropósito comunicativo y el grado de especialización temática. De este modo, hay textos “muy especializados” o “altamente especializados” (prototípicamente científicos, de creación de conocimientos), textos “medianamente especializados” (ej., didácticos, de transmisión de conocimientos) y textos “de bajo grado de especialización” (ej., divulgación científica). Son textos altamente especializados los informes de investigaciones, como los artículos originales de investigación, las tesis de maestría o doctorado, los informes de ensayos clínicos, etc.

Teufel, 2007; Teufel y Moens, 2000) ³ tienen como objetivo el perfilar métodos que permitan la identificación de la autoría de los argumentos.³

Por otro lado, la atribución intelectual está vinculada con la responsabilidad ética y legal de los científicos –dado el estrecho vínculo entre ser responsable y ser explícito–,⁴ y también con “el grado de certeza que los autores pueden invertir en sus enunciados, las evidencias en que se apoyan para decir lo que dicen y la clase de verificación a que los interlocutores tendrían acceso para aceptar o no lo las tesis presentadas” (Grande Alija, 2002: 220). En efecto, si bien algunas aserciones son portadoras de verdades que convocan cierta unanimidad, pues ya fueron confirmadas⁵ por la comunidad científica, otras no pasan de ser creencias personales que pueden ser discutidas y rechazadas. De las segundas por lo general se espera que estén modalizadas epistémicamente (relativizadas), pues el hablante asevera que el contenido proposicional (*p*) de su enunciado es verdadero solo hasta donde él sabe (Hyland, 1996).

En uno de los trabajos más influyentes en la retórica de la ciencia, Latour y Woolgar mostraron que las afirmaciones científicas atraviesan un proceso de aprobación gradual hasta que finalmente son aceptadas como “hechos” por la comunidad científica. Esto es, a medida que un argumento científico progresa en el tiempo y pasa a ser aceptado, transita a través de diferentes formas de enunciados que reflejan la metamorfosis de un tópico refutable, impugnabile o controversial, hasta ser un hecho dado por sentado, con un grado de certidumbre en la proposición (*p*) que aumenta de manera correspondiente (1986: 75-81):

- Tipo 1: conjeturas o especulaciones (probabilidad, modalización epistémica).
- Tipo 2: lo que razonablemente pudiera ser el caso (*si x, entonces y*).

³ Nótese que la autoría de un argumento no es la autoría de un artículo, que puede resultar evidente pues la autoría de los textos suele estar reflejada de manera explícita –a veces al principio mismo del texto– o puede ser detectada mediante programas de detección de coincidencias.

⁴ Respondemos ante la ley por los contenidos explícitamente afirmados y por los que presuponemos semánticamente, pues estos últimos también “pertenecen al sentido ‘literal’ de una secuencia, están dentro del mensaje. (...) Por el contrario, los sobreentendidos se distancian y se añaden al sentido literal. No están incluidos en él y permiten decir algo ‘sin decirlo, pero diciéndolo’. El hablante no es responsable legal de los sobreentendidos. Los presupuestos pertenecen al componente lingüístico. Los sobreentendidos se inscriben en el componente retórico, son hechos de habla, de actuación” (Gutiérrez Ordóñez, 1989: 62).

⁵ “El conocimiento es aquello que *Nosotros* consideramos verdadero; además, tenemos ciertos motivos (criterios) para creer que es verdadero. Obviamente, otras personas quizá crean que lo que *Nosotros* pensamos que ‘conocemos’ solo son creencias, opiniones, prejuicios, fantasías o, incluso, ideologías. Por lo tanto, el concepto de *conocimiento* es relativo y depende de las creencias del grupo, la sociedad o la cultura” (Van Dijk, 2006: 22). El conocimiento científico es aquella creencia que consideramos verdadera porque ha superado los criterios científicos de verificación, lo que no implica que sea acultural y ahistórica.

- Tipo 3: enunciados sobre otros enunciados (referencia a las condiciones de *p*; citas). Al eliminar la cita se obtiene un enunciado de tipo 4.
- Tipo 4: enunciados no modalizados sobre tópicos aceptados en el campo científico (propios de los libros de texto: *x se define como; x es*).
- Tipo 5: enunciados no cualificados sobre conocimiento implícito (“lo que todo el mundo sabe”). Son poco frecuentes en un artículo científico.

En opinión de estos autores (1986: 80), las aserciones cualificadas de manera explícita son las más frecuentes en la ciencia, y a veces su única modalización⁶ es una referencia acotada, que indica una intervención humana en el desarrollo del argumento y que no se trata de un “hecho objetivo de la naturaleza”. Tal modalización afecta incluso la evaluación de la información en textos posteriores, pues si al citar se omite el modalizador original, la información es añadida sin la consideración de que una conclusión relativizada representa apenas un estadio temprano en la evolución del conocimiento sobre un tema específico, por lo que se afecta también la forma en que esta información es incorporada en el trabajo de los autores citantes y en trabajos posteriores (Horn, 2001: 1092).

El reconocimiento de la necesidad de tal modalización en el discurso científico está estrechamente vinculado con el proceso de institucionalización de la ciencia, y en particular con la figura de Robert Boyle (1627-1691), quien reconoció el estrecho vínculo que existe entre la producción del conocimiento y su comunicación (Lewin, 1998: 92) –para algunos, actividades diferentes–. Boyle encontró en la relativización epistémica uno de los recursos estilísticos para negociar la verdad de las proposiciones y proyectar humildad, y defendió que solo de los hechos descubiertos y no inventados se podía hablar con seguridad, mientras que de las opiniones sobre sus causas había que discutir con la mayor precaución:

In almost every one of the following essays I... speak so doubtingly, and use so often, *perhaps, it seems, it is not improbable*, and such other expressions, as argue a diffidence of the truth of the opinions I incline to, and that I should be so shy of laying down principles, and sometimes of so much as venturing at explications. (...) I dare speak confidently and positively of very few things, except of matters of fact. (Boyle, en Shapin, 1984, pp. 495-496)

⁶ La modalización se inscribe en la problemática de la enunciación, y designa la actitud del sujeto hablante respecto de su propio enunciado, de su interlocutor y de sí mismo (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 394). Además, funciona como hiperónimo de las diversas nociones de modalidad –incluso las modalidades del enunciado y de la enunciación–, y de otras nociones como evidencialidad, polifonía o heterogeneidad enunciativa. Para Charaudeau (1992: 572), “la modalización representa tan solo una parte de los fenómenos de la enunciación –de la que también forma parte la referencia–, pero constituye el pivote de esta por cuanto es ella la que permite explicitar lo que son las posiciones del sujeto hablante con relación a su interlocutor, a sí mismo y al asunto que trata”.

Para distinguir categorías epistemológicas como “conocimiento”, “creencia” y “opinión”, Boyle recomendó evitar las aserciones categóricas, por lo que la modalización epistémica contribuyó a la constitución retórica de la autoridad autoral en los inicios mismos de la ciencia moderna. Su propuesta gozó de tal éxito que hoy, en los textos prototípicamente científicos, se estima que “a sentence that look like a claim but has no hedging⁷ is probably not a statement of a new knowledge” (Varttala, 2001: 163).

En el presente trabajo buscaré describir cómo puede manifestarse lingüísticamente la atribución intelectual en el contexto microrretórico, aunque considerando el macrorretórico. Este contexto lo entiendo en el sentido que propone van Dijk: “la estructura que involucra todas las propiedades o atributos de la situación social que son relevantes en la producción y comprensión del discurso” (Omer-Silva, 2002). Recientemente ha preferido optar por el nombre de *modelo del contexto* (Van Dijk, 2015: 24), con el que resalta que se trata de una interpretación subjetiva de los parámetros relevantes de la situación de comunicación, o sea, un modelo mental especial. Sitúo este modelo del contexto en una práctica social concreta: la investigación científica, por lo que los interlocutores son expertos y los textos que consumen son altamente especializados (textos prototípicamente científicos).

En ambos niveles, micro y macrorretórico, son importantes las circunstancias del contexto textual que condicionan las expectativas de los lectores. Es una idea que se puede sintetizar en la noción de “esquemas anticipatorios” que propusieron Caffi y Janney (1994: 352-355), los cuales consisten principalmente en expectativas acerca de los tipos de comportamientos discursivos que los diferentes tipos de hablantes o escritores suelen producir en situaciones discursivas diferentes.⁸ Así, a nivel macrorretórico, las tipologías secuenciales o superestructuras predominantemente argumentativas que se encuentran en los textos altamente especializados (a diferencia de los didácticos) hacen justificable el presupuesto de que las marcas de subjetividad sean frecuentes, pues en las secuencias argumentativas se produce el vuelo teórico del

⁷ *Hedging* equivale en español a atenuación retórica. El autor se refiere a los modalizadores epistémicos, que son considerados por muchos un recurso lingüístico que atenúa porque resta fuerza ilocutiva a una aserción (punto ilocutivo menor que el de la aserción categórica). No obstante, en materia de atenuación, los recursos lingüísticos son polivalentes (no se especializan en funciones específicas) y polidiscursivos (inestables en los efectos que pueden producir) (Charaudeau, 2012: 22).

⁸ Al final, lo esperado/inesperado es sintomático en el estilo. El tópico de la oposición dialéctica entre lo esperado y lo inesperado se encuentra desde Aristóteles y Cicerón (*praeter expectationem*) hasta Bally, y es uno de los mecanismos clave en la base de la comunicación (Caffi, 2007: 34).

investigador y, en ellas, los lectores especializados buscan ese contenido. Así ocurre, por ejemplo, en las secciones *Discusión* de los artículos originales de investigación o, en general, en las secciones argumentativas de los informes de investigación de cualquier tipo (ej., tesis de maestría o doctorado).

Por tanto, en los movimientos retóricos⁹ propios de los géneros muy especializados, el analista considera no solo lo que está explícito, sino aquello que esperan los interlocutores en materia de atribución intelectual, lo cual opera a nivel macrorretórico. En consecuencia, y a diferencia de lo que sucede en ámbitos menos especializados, en los movimientos retóricos más subjetivos del discurso científico □ donde es esperable la presencia autoral □, el enunciado de una creencia individual expresada de forma categórica podría confundirse con una información conocida y aprobada por la comunidad científica, o bien interpretarse como perteneciente al conceptualizador del enunciado más reciente donde se haya manifestado de forma explícita la atribución intelectual:

Scientific texts should make clear what the new contribution is, as opposed to previous work (specific other researchers' approaches) and background material (generally accepted statements). We noticed that intellectual attribution has a segmental character. Statements in a segment *without* any explicit attribution are often interpreted as belonging to the most recent explicit attribution statement (e.g., *Other researchers claim that*). (Teufel y Moens, 2002: 413)

Finalmente, la valoración de las circunstancias textuales que influyen en la atribución intelectual se materializa a nivel microrretórico en las “microestructuras verificables” (Sánchez Castellanos, 2012),¹⁰ análisis que resulta crucial para precisar las redes de coherencia y de cohesión, y en función de ellas, estimar el cálculo de inferencias que tendrán que hacer los lectores a partir de los contenidos presupuestos tanto semántica

⁹ John Swales (1990), desde el marco metodológico del análisis de género (*genre analysis*) propuso un modelo de *moves* y *steps* constitutivos de la introducción de los artículos de investigación que ha tenido gran resonancia en numerosos estudios de la retórica de los textos investigativos, académicos y profesionales. Para este autor “a ‘move’ in genre analysis is a discoursal or rhetorical unit that performs a coherent communicative function in a written or spoken discourse” (Sánchez Upegui *et al.*, 2012: 51), el cual contribuye a lograr el metapropósito comunicativo del género. En opinión de Nwogu (1997: 135), los *moves* se definen por su contenido semántico, puesto que ellos “assign functions to segments of information which together in the research paper constitute the overall semantic macrostructure of such texts”. Cada género tiene sus *moves* específicos o prototípicos –y sus constitutivos menores o *steps*–, por lo que el *move* es utilizado en la actualidad como unidad de análisis para describir la estructura retórica de un género determinado.

¹⁰ “El enunciadore/coenunciador siempre parte de una proposición expuesta en una textualidad anterior, de la que se sirve para justificar la lógica semántica (coherencia) y/o sintáctica (cohesión) de un texto al establecer relaciones intertextuales, metatextuales, hipertextuales y paratextuales en la producción/recepción del discurso; por ejemplo, específicamente, para la producción/recepción de sobreentendidos y presupuestos, o para concebir un esquema cognitivo” (Sánchez Castellanos, 2012: 231).

como pragmáticamente. En este nivel microrretórico, pero considerando cuestiones macrorretóricas relativas a las expectativas de los interlocutores, encuentro tres formas posibles manifestación de la atribución intelectual:

1) El conceptualizador es una persona específica que no es el autor del texto, lo cual se manifiesta explícitamente mediante formas de citación y discurso referido (lo de otro: *X dice que p*). Esta referencia al trabajo de otros autores es una de las características centrales de la retórica científica, pues, además de dar crédito al autor del trabajo original y ofrecer al lector la posibilidad de consultar las fuentes originales y ampliar la información, las referencias funcionan como justificación para los nuevos razonamientos, permiten al autor del texto demostrar la novedad de su propio posicionamiento y ofrecen a los lectores “garantías” que transforman retóricamente las creencias en conocimiento (Beke, 2008; Massi, 2005; Rüger, 2016; Sabaj Meruane y Páez Muñoz, 2010).

2) El conceptualizador es universal o genérico (ej., la comunidad científica), lo cual se manifiesta de manera canónica mediante la aserción categórica (lo reconocido por todos: *p*). Su potencial persuasivo radica en que, si no existe una mención explícita de la fuente de la información y tampoco una cualificación explícita de nuestro compromiso con su veracidad, nuestros interlocutores inferirán que tenemos todas las garantías epistémicas para afirmar lo que decimos (Lyons, 1979: 809).

3) El conceptualizador es el hablante, lo que se manifiesta lingüísticamente de tres maneras que permiten a los hablantes explotar diferentes potenciales retóricos:

a) De manera explícita [*yo digo que p*], mediante la primera persona del singular en la autoría simple o del plural en la colectiva.

b) De manera indirecta, mediante índices lingüísticos que podrían remitir al sujeto del discurso pero de forma atenuada (atenuadores de las coordenadas deícticas personales).

c) De manera implícita [*yo digo que*],^{11□} no manifiesta en la superficie de aserciones categóricas cuyo conceptualizador proposicional podría ser el hablante.

Estas diferentes formas de inscripción del hablante afectan los procesos de verificación de un enunciado, los cuales dan lugar a diferentes tipos de verdad según el tipo de agente a que se tiene acceso para verificar un contenido: el hablante (H), la opinión pública o *doxa* (SE) y el “orden de cosas” (Ø) (Grande Alija, 2002: 218). Según

¹¹ Los corchetes indican aquí que lo enmarcado por ellos no está visible en el enunciado, sino solo implícito.

la naturaleza del contenido proposicional, habría aserciones que ponen de manifiesto una doble responsabilidad del hablante con la realidad o la opinión pública y consigo mismo (ej., *La tierra es redonda*), mientras que otras solo ofrecen la garantía de una verdad para el hablante (ej., *Estoy cansado*) (Grande Alija, 2002: 218). Según Berrendonner, no todas las proposiciones pueden ser candidatas a todos los tipos de verdad, por lo que este autor distingue entre proposiciones idioaléticas, que únicamente pueden aspirar a una H-verdad (solo verificable por el hablante); ontoaléticas, que aspiran a una \emptyset -verdad, y koinoaléticas, aspirantes a una SE-verdad, por ejemplo, una presuposición.

En función de estas tres formas de manifestación posibles del hablante como conceptualizador del contenido proposicional queda estructurado el presente trabajo, que cierra con una valoración general acerca de cómo las diferentes maneras de marcar lingüísticamente la conceptualización proposicional contribuyen a persuadir en los textos científicos.

1. ATRIBUCIÓN EXPLÍCITA AL HABLANTE

Como acertadamente apostilla Charaudeau, “la información es pura enunciación” (Valentino y Fino, 2015: 122), lo que implica que necesariamente hay que entender la relación entre discurso y situación de enunciación para comprender a cabalidad los sentidos que se construyen en los intercambios verbales. Una de las maneras en que esta relación se materializa es la deixis, cuyo estudio se ocupa de cómo las lenguas codifican o gramaticalizan rasgos del contexto de enunciación y de cómo la interpretación de los enunciados depende del análisis del contexto de su enunciación (Levinson, 1983: 54).

Desde el punto de origen de la enunciación u origen deíctico (*origo*)^{12□} se ordenan los enunciados en tanto que emergen del hablante, y se sitúan en unas coordenadas espaciotemporales (*aquí* y *ahora*), determinadas y únicas, que hacen que los enunciados tomen un sentido concreto y que se puedan establecer, de esta forma, las referencias (Pérez García, 2009: 128). En el *origo* se encuentra el sujeto de la enunciación, el hablante empírico de Ducrot, que eventualmente puede ser sujeto del enunciado (las demás personas solo pueden ser sujetos del enunciado).^{13□} De su identificación depende

¹² *Instancia del discurso* en la teoría de Benveniste (1999: 172), *punto cero de las coordenadas espaciotemporales del contexto deíctico* (Lyons) o *centro deíctico* (Levinson).

¹³ Aunque el verbo de habla no siempre aparece explícito en los enunciados, sí está tácito en ellos: *La tierra es redonda* presupone “(yo digo que) la tierra es redonda”. Pero *Pedro me responde que él no cree*

la posibilidad de asignar valores de verdad a las proposiciones, puesto que “el hablante se ha de referir necesariamente al mundo que describe desde el punto de vista del mundo donde está” (Lyons, 1997: 258).

Así, el hablante puede atribuirse de manera explícita la autoría de su enunciado y la conceptualización del contenido proposicional (*yo digo que p*) mediante el uso referencial de los pronombres personales y, en menor medida, con otros recursos que muestran una proyección absolutamente personal. Este uso referencial comprende la primera persona del singular, en los artículos de autoría simple, o del plural, en la colectiva.¹⁴ Con todo, por más que la autoría sea colectiva, o sea, que varias personas hayan colaborado en la elaboración del texto, la primera persona del plural es una “persona moral”, cuya “pluralidad se manifiesta fundida en un personaje único que engloba a los diferentes individuos” (Ducrot, 1984: 259).

La primera persona que identifica de manera inequívoca al hablante puede aparecer en verbos de habla y actitud proposicional, pues implican un juicio epistémico del hablante hecho desde el presente de la enunciación (ej., *yo digo que, entiendo que, opino que*, etc.), y en construcciones con adverbios y locuciones adverbiales que indican que el origen de la información es personal (ej., *personalmente, sinceramente, a mi juicio, a mi entender, en mi opinión*).

2. ATRIBUCIÓN INDIRECTA AL HABLANTE

Otros recursos lingüísticos muestran también una proyección personal, pero en menor medida (por vía inferencial): adverbios y locuciones adverbiales que se adscriben semánticamente a la modalidad epistémica o la evidencialidad¹⁵ lingüística (ej., *posiblemente, tal vez, evidentemente, sin duda, por supuesto*). Y otros lo hacen a través de diferentes grados de solidaridad de los enunciados con la instancia del discurso: a medida que los recursos se hacen menos deícticos, aumenta la opacidad referencial y, con ella, la indefinición de la referencia personal. La indirección implica que los lectores podrían inferir –pero no asegurar– que el referente es el hablante-escritor,

presupone “(*yo digo que*) pero Pedro me responde que él no cree”. Hay pues una recurrencia de enunciación que acompaña todo el discurso (Greimas, 1996: 11). El hablante es el sujeto del discurso, pero no necesariamente el del enunciado (ej., *La tierra, Pedro*).

¹⁴ Me refiero tanto al pronombre personal de primera persona y sus clíticos y formas complementarias, como a la flexión verbal de primera persona y los posesivos de primera persona.

¹⁵ La evidencialidad es el dominio semántico relacionado con la fuente de la información expresada en un enunciado (Bermúdez, 2005: 5).

aunque es posible también que el referente sea otra persona o un colectivo inespecífico, interpretación que viene favorecida en menor o mayor grado por el contexto. El uso estratégico de estos recursos para evitar la autoadscripción de los enunciados al hablante ha sido llamado *atenuación*,¹⁶ actividad que puede afectar otros componentes abstractos de los actos de habla, como la predicación, la referencia o la fuerza ilocutiva.

Al utilizar recursos atenuadores de las coordenadas deícticas, el hablante separa del locutor¹⁷ la evaluación y el compromiso por el enunciado, que es adscrito a una fuente impersonal que resulta más incuestionable y de mayor autoridad según el canal y el registro. De esta forma, el hablante toma distancia de la autoría de su enunciado y simula pasar del campo de referencia que le corresponde al que pertenece al oyente o a la tercera persona, siempre ausente (“cambio de eje”; Puga Larraín, 2013: 48). La categoría retórica que mejor refleja este proceso de ficcionalización o simulación de un marco enunciativo en el espacio del texto es la *aversio ab oratore*, pues el hablante modifica la dirección del discurso (Beristáin, 1995: 72) y lo pone en boca de “otro enunciadore” (Caffi, 2007: 118; Mayoral, 1994: 278) por medio de figuras como:

- La *sermocinatio*¹⁸ o “ficción de diálogos”, cuando el autor recurre al estilo directo para poner en boca ajena las ideas propias.
- La personificación,¹⁹ cuando por medio de desplazamientos metonímicos el autor atribuye la agentividad a objetos inanimados como la investigación o el artículo (ej., *el artículo se propone...*) o a entidades que solo existen en el plano semiótico (Halliday, 2004: 14), las cuales ejecutan incluso procedimientos lógicos (ej., *la aplicación de la escala demostró que; nuestros resultados abogan por que...*). El resultado es que estos objetos aparecen como fuente de los juicios epistémicos, razón que ha llevado a Hyland (1996: 41) a llamarlos *rétores abstractos*.

¹⁶ Claudia Caffi afirma que la noción de atenuación aparece ya en la *Rhetorica ad Herennium* como *deminutio* o *extenuatio*, que allí se explica como la acción de evitar, por prudencia, expresiones de arrogancia, para salvar antagonismos y antipatías (Caffi, 2006: 171; 2017: 7). Según la misma autora (2007: 40), Cicerón utiliza en *De Oratore* los términos *mitigatio* e *inminutio*, que fueron después adoptados por Quintiliano en *Institutio Oratoria*. En el caso del anclaje deíctico, dicha estrategia ha recibido también las denominaciones de *desfocalización*, *impersonalización* o *desembrague*, pues el enunciado es dislocado, desfocalizado o eliminado de su fuente de enunciación real.

¹⁷ El productor efectivo del enunciado es el hablante empírico. Ducrot lo opone a los “personajes discursivos” que representan las figuras del *locutor*, personaje discursivo a quien remiten las marcas de primera persona y a quien, por tanto, se le considera el responsable del enunciado, y de los *enunciadores* o voces que pueden estar presentes en el enunciado. Los *alocutarios* son las personas a las que el locutor declara dirigirse, esto es, sus destinatarios directos. (Ducrot, 1984).

¹⁸ La *sermocinatio* es una forma de dialogismo por la que el orador finge un diálogo con su contrario o con el público (Beristáin, 1995: 68).

¹⁹ Mediante la personificación se atribuyen a un ser inanimado o abstracto cualidades típicas de los seres humanos. Si el ser personificado se convierte en emisor del mensaje se produce una *prosopopeya*; si en destinatario, el *apóstrofe* (Marchese y Forradellas, 2000: 318).

- La reticencia o *aposiopesis*,²⁰ interrupción que no solo se logra con los puntos suspensivos, sino también con la modalización autonímica con comillas, pues el autor “produce una ruptura del discurso que deja inacabada una frase que pierde, así, parte de su sentido” (Beristaín, 1995: 420-421) y deja un vacío informativo que su interlocutor debe tratar de llenar;
- La *enallage* de persona o de número de persona que se encuentra, por ejemplo, en el plural seudoinclusivo con que el autor dialoga con su lector y le hace “considerar como hijas de su inteligencia opiniones y decisiones en realidad implantadas en él por el discurso ajeno” (Gutiérrez Grova, 1999: 362). También se halla en el *nosotros* “de modestia” o “de autor”, cuya pluralidad es solo retórica, pues su referencia es solo el autor del texto. Según Loffler-Laurian (en López, 2013: 290-291), la multiplicidad ficticia detrás de la que el locutor se esconde está integrada por “él más una imagen de sí mismo”, y tal imagen no necesariamente es de modestia.

Son altamente productivos en el discurso científico contemporáneo recursos como las construcciones pasivas desagentivadas (pasivas reflejas, pasivas perifrásticas, participios de verbos transitivos; ej., *se planteó que; los pacientes fueron tratados con...; los datos analizados...*); construcciones impersonales con infinitivos cuyos sujetos no se pueden recuperar por correferencia (ej., *hay que destacar que*), y construcciones impersonales reflejas que permiten dejar indeterminado al responsable de la acción (ej., *se coincide totalmente con...*). Además, la simulación de un marco enunciativo en el texto podría ejemplificarse con ciertas transposiciones de personas que “se salgan de lo gramatical porque solo producen desvío por referencia a una realidad exterior o previa al texto” (Grupo-M, 1982: 139), en expresiones del tipo “el autor del artículo” o “este investigador”, con autorreferencias no pronominales similares a las que usaba Julio César en sus memorias de la guerra civil:

Al tener conocimiento de estos hechos, César arenga a sus soldados. Les relata las injurias que, en todo tiempo, le han hecho sus enemigos; se queja de que Pompeyo haya sido inducido y arrastrado por ellos por envidia y resentimiento de su gloria, mientras que el propio César siempre había favorecido y ayudado a Pompeyo en sus cargos y dignidades. (César, 2005, I: 69).

La objetivación que se consigue con tales simulaciones produce la impresión de que la opinión personal es compartida por otros, lo que para Perelman y Olbrechts-Tyteca

²⁰ La reticencia produce ruptura mediante la supresión total de una proposición que contiene una idea completa (Beristaín, 1995: 420-421), dejando al oyente la tarea de completar el sentido (Marchese y Forradellas, 2000: 348).

(1989) constituye una figura de *communio*.²¹ Además, la mixtura de tales figuras crea un “zigzag retórico” de “evasiones, acometidas y contraataques” (Mendiluce y Hernández, 2004: 233) que, introduciendo continuos puntos de inflexión, es utilizado en el discurso científico para lograr el difícil equilibrio entre el respeto a los otros miembros de la comunidad discursiva y la reivindicación de los méritos de la propia investigación.

Tal efecto es posible porque mediante estos recursos los hablantes manifiestan cambios de posicionamiento o de roles interlocutivos *footing*, en términos de Goffman,²² los cuales revelan la manera en que el individuo se identifica en el contexto social de la comunicación (*self representation*) (Goffman, 1981: 128) y la imagen de sí mismo o *ethos* que va configurando con sus modos de decir (Herrera, 2013: 894). Ejemplos muy claros se encuentran en los usos no referenciales de los pronombres personales: el plural genérico con que el hablante se incluye dentro de un colectivo social dado, el plural inclusivo con que se une a su interlocutor de turno, o el empleo de sintagmas nominales con valor autorreferencial, cuya elección depende de cómo el hablante desea presentarse ante sus interlocutores (ej., *el autor de este trabajo*, *el investigador*, etc.).

Estos roles equivalen a un “cambio de máscara” del sujeto hablante en la escena que es la comunicación, y abarcan funciones pasivas (experimentador, organizador) y activas (crítico, analista) que afectan la forma en que se gestiona la recepción de los enunciados, pues constituyen una suerte de “discurso metapragmático mediante el que hacemos saber al oyente cómo debe tomar un enunciado, la fuerza ilocutiva que deseamos darle, el escenario en el que debería entrar el personaje (...) en nombre de quien habla” (Duranti, 2000: 395, en Harvey, 2014: 142). Lo hacen en tal medida que, según Levinson (1983: 68), la deixis de persona debería estudiarse, no a partir de la noción gramatical de persona, sino a partir de cómo se gramaticalizan esos diferentes roles que pueden adoptar los participantes en la comunicación.

²¹ Procedimiento por medio del cual el orador se esfuerza por crear o confirmar la comunión con el auditorio, lo que a menudo se obtiene gracias a la referencia a una cultura, una tradición o un pasado comunes. Aquí se trata de mostrar el conocimiento como propio de los miembros del grupo y se crea así cierta afectividad. (Perelman y Ollbrechts-Tyteca, 1989: 282).

²² *footing*. n. 1: a stable position or placing of the feet. 2: the basis or foundation on which something is established. Synonyms: basis, establishment, foot-hold, foundation, ground, groundwork, installation, settlement. (*Collins Dictionary*).

3. ATRIBUCIÓN IMPLÍCITA AL HABLANTE

La ausencia de estas formas de inscripción, explícitas o indirectas, del autor del texto, o de la atribución a otra fuente externa, convierte al enunciado en una aserción categórica o enunciación no cualificada explícitamente. Kerbrat-Orecchioni (1986: 195) la califica como “enunciación subjetiva objetivada”, o sea, una enunciación subjetiva que se hace pasar por objetiva por medio de la elipsis de toda marca del centro deíctico personal. El contenido proposicional de esta última no queda atribuido explícitamente a un conceptualizador específico (ni al hablante ni a otra persona específica), lo que puede generar en la ciencia dos tipos de implicaturas:²³ no necesariamente el enunciado se interpreta como “el hablante sabe que *p*”, sino que la proposición puede asociarse a un sujeto colectivo: “la comunidad científica sabe que *p*” (excluyente) o “yo y la comunidad científica sabemos que *p*” (incluyente). Por tanto, la identificación del sujeto conceptualizador del contenido proposicional se ejecuta solo a nivel inferencial: en el enunciado no hay huellas explícitas de la autoría de la aserción.

Dicho de otra manera, el hablante, aunque siempre es el sujeto del discurso, puede ser el conceptualizador de la proposición que enuncia o puede repetir lo que ha dicho otro sin atribuirlo a esta persona o puede repetir lo que considera información consabida (saber general). Esto es, aunque la aserción implica creencia,²⁴ no implica que el hablante es su conceptualizador, el autor intelectual del contenido de la proposición.

El resultado es una lectura ambigua: creencia personal *versus* creencia general, pues los interlocutores no podrán definir con toda certeza quién es el conceptualizador, sino que tendrán que hacer inferencias. A mi juicio, la ambigüedad viene dada no solo por los rasgos formales descritos, sino por la doble lectura que favorece la naturaleza argumentativa de ciertos géneros discursivos (o secciones de ellos), esto es, por movimientos retóricos que implican la coexistencia de creencias socialmente compartidas y creencias personales (fácticas o evaluativas), y por ámbitos de la práctica social que imponen ciertas convenciones comunicativas (como la matización de las aserciones y la delimitación de la atribución intelectual en la ciencia). En esos contextos, el lector necesitaría un gran esfuerzo inferencial para asignar las proposiciones a una fuente conceptualizadora determinada (el hablante o la comunidad

²³ El término técnico *implicatura* cubre los contenidos no explícitos (lo que se comunica más allá de lo que se dice literalmente). Algunas implicaturas son “convencionales”, pues derivan directamente de los significados de las palabras; otras son “conversacionales”, calculadas contextualmente.

²⁴ El propio Austin advierte que “no es posible decir ‘el gato está sobre el felpudo’ y añadir ‘pero yo no lo creo’” (1971: 34).

científica), o puede no lograr diferenciar entre una creencia individual y una socialmente compartida.

Al final, la aserción implica apenas que el hablante presenta el contenido proposicional como cierto, aunque pueda no tener de él un conocimiento cabal (Grande Alija, 2002: 218),²⁵ y en modo alguno distingue lo propio, lo de otros y los antecedentes. Por tanto, la autoadscripción de los razonamientos al hablante mediante recursos lingüísticos que aludan a la posición personal aporta indicios de contextualización mínima para un proceso inferencial que no genere implicaturas falsas y, en la ciencia, permite delimitar el grado de desarrollo de un argumento (especulación *versus* acuerdo intersubjetivo).

Por otra parte, la aserción categórica, aunque a menudo es considerada el arquetipo de aserción científica, en realidad es propia de los textos didácticos (Hyland, 2009: 115), comunicadores más que constructores de conocimiento, a diferencia de los textos altamente especializados del discurso de la ciencia, aunque construyan un conocimiento provisorio. Adviértase que los enunciados presentados como altamente confiables, como “hechos”, desvían la atención de los lectores de las condiciones de producción del enunciado y la dirigen a las implicaciones del “hecho”, mientras que los enunciados presentados como relativamente inciertos orientan la atención de los lectores hacia las condiciones de producción del enunciado y, por tanto, a considerar la certeza de lo aseverado (Latour, 1987: 22). En definitiva, como recuerda Hyland (1996: 446), “good arguments are only ‘good’ from a particular perspective”.

4. LA RETÓRICA DE LA ATRIBUCIÓN INTELECTUAL

En conjunto, estas opciones microestilísticas tienen la principal función de facilitar que el hablante se ajuste a su interlocutor, a la situación comunicativa, al contexto interaccional y, a la vez, a construir su *ethos* discursivo. La retórica clásica consideró que esta adaptación es una de las virtudes del estilo, el *decorum* (Pernot, 2005: 227), idea que también desarrolló la estilística del siglo XX y, más recientemente, la pragmática.

²⁵ Como ejemplifica Grande Alija (2002:18), la presunción de relevancia hará que el interlocutor busque sentido a frases como “Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes amborios, en sustalos exasperantes” (Cortázar, *Rayuela*), pero, aunque no consiga hacer una interpretación coherente, el interlocutor podrá establecer que se encuentra ante la descripción de una situación pasada, para lo cual le son suficientes el modo indicativo y la modalidad declarativa del enunciado.

Así, eligiendo entre un recurso u otro, el hablante asume diferentes roles interlocutivos que manifiestan cómo se posiciona en su discurso y la forma en que se sitúa ante los demás: como participante de colectivos más amplios que el autoral (ej., plurales genéricos: *nuestros investigadores*); como comunicador de conocimiento general (ej., construcciones pasivas: *no se conoce si el efecto...*; aseveraciones categóricas: *el páncreas es un órgano sólido*, etc.); como guía u orientador del texto (ej., plurales inclusivos: *si continuáramos examinando [...] veríamos*); como evaluador de aseveraciones de otros investigadores (ej., autorreferencias no pronominales con la que el autor apela a su rol social: *la autora de este estudio discrepa de...*); como autoridad que de manera explícita reclama como propio el contenido de las aseveraciones (ej., primera persona del singular: *considero se deba a...*).

Descomponiéndose en “personajes diferentes” –no es lo mismo “hablar en representación de”, que “hablar acerca de” o “hablar como”, necesario para hablar de sí mismo (Peters, 2016: 6)–, el hablante abre con sus interlocutores el espacio de diálogo necesario para la negociación y coconstrucción del conocimiento científico. En efecto, los cambios de roles están al servicio de la persuasión por la vía de construir un *ethos* favorable ante los potenciales lectores, pues, aunque los atributos del *ethos* –de orden moral e intelectual– han variado en la historia de la ciencia,²⁶ el *ethos* científico “no es dado, sino construido en el discurso” (Prelli, 1997: 88). Barthes hizo notar que

los rasgos de carácter que el orador debe *mostrar* al auditorio (poco importa su sinceridad) para causar buena impresión son sus *aires*. (...) debo significar lo que quiero ser *para* el otro. El *ethos* es en sentido propio una connotación: el orador enuncia una información y *al mismo tiempo dice*:²⁷ soy esto, no soy aquello. (Barthes, 1982: 63)

El hablante persuade incluso borrando sus coordenadas enunciativas, pues el *ethos* envuelve la enunciación sin estar explicitado en el enunciado.²⁸ Como apuntara Fernández Hernández, “la enunciación es un fenómeno complejo que no se reduce a una simple adquisición del saber sino a una manipulación sobre el saber. El objetivo de la enunciación es menos ‘hacer saber’ que ‘hacer creer’” (1998: 139). La eficacia del

²⁶ A saber: precisión, neutralidad, imparcialidad, universalismo, comunismo, desinterés, escepticismo organizado, humildad, originalidad, adecuación a los datos, utilidad social, objetividad, responsabilidad, etc. (Cfr. Núñez Jover, 1999).

²⁷ Las cursivas son del original.

²⁸ Uno de los problemas que tal actitud podría traer consigo es que, en la construcción de la “escenografía científica” (Maingueneau, 2009: 139), a veces entran en conflicto dos valores del *ethos*: por un lado, la obligación de mostrar humildad y modestia (nada como esconderse para lograrlo); por otro, la necesidad de no desvalorizarse en exceso y de asumir la responsabilidad por lo dicho y lo hecho.

ethos, pues, radica en proporcionar garantías, modificando el carácter y la corporalidad del locutor en grados de precisión que varían según los textos y, dentro de un mismo texto, en función de objetivos ilocutivos puntuales del sujeto del discurso. Se trata de una *manera de decir* que remite a una *manera de ser* (Maingueneau, 2009: 91).

Pero, estas diferentes formas de atribución intelectual no actúan fuera del contexto global de las expectativas de los hablantes, las cuales imponen que, dentro del repertorio de posibles elecciones comunicativas que dan forma a los estilos interaccionales en formas de práctica social específicas, algunas elecciones son preferidas y esperables. Estos contextos específicos o “tipos de actividad” (Levinson, 1992: 69) determinan una serie de restricciones en las expectativas interaccionales y requieren un continuo ajuste de la relevancia de los principios y máximas conversacionales, y por tanto, de las inferencias que aplican en el intercambio verbal.

Ante un texto altamente especializado crecen las expectativas de localizar las aserciones en individuos concretos y en espacios físicos y temporales también concretos. Fuera de ese contexto, la necesidad de diferenciar entre lo propio, lo ajeno y lo consabido no es tan apremiante. Así pues, para la creación retórica del conocimiento científico no es suficiente la perspectiva dialógica que hace posible la construcción colaborativa de los argumentos, sino que es necesario ajustar las expectativas personales y las de la comunidad discursiva, también en materia de atribución intelectual.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES (1999); *Retórica*. Madrid: Gredos.
- AUSTIN, John Langshaw (1971); *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- BARTHES, Roland (1982); *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- BEKE, Rebecca (2008); “El discurso académico: la atribución del conocimiento en la investigación educative”, en *Núcleo*, vol. 20, núm. 25, pp. 13-36.
- BERISTAÍN, Helena (1995); *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa S.A.
- BERMÚDEZ, Fernando (2005); *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista*. Tesis doctoral. Stockholm: Stockholms Universitet.
- BURNS, Gully; Pradeep DASIGI; Anita DE WAARD y Eduard HOVY (2016); “Automated detection of discourse segment and experimental types from the text of cancer pathway

- results sections”, en *Database, The Journal of Biological Databases and Curation*. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/database/baw122>
- CAFFI, Claudia (2006); “Mitigation”, en K. Brown (ed.), *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. Oxford: Elsevier Ltd.
- CAFFI, Claudia (2007); *Mitigation*. Amsterdam: Elsevier.
- CAFFI, Claudia (2017); “La mitigazione: tappe di un itinerario di ricerca”, en *Normas*, vol. 7, núm. 1, pp. 4-18.
- CAFFI, Claudia, y Richard JANNEY (1994); “Toward a pragmatics of emotive communication”, en *Journal of Pragmatics*, vol. 22, pp. 325-373.
- CASTRO AZUARA, María Cristina, y Martín SÁNCHEZ CAMARGO (2016); “La formación de investigadores en el área de humanidades: Los retos de la construcción de la voz autorial en la escritura de la tesis de doctorado”, en *Revista Signos*, vol. 49, pp. 30-51.
- CÉSAR, Julio (2005); *Guerra civil: guerra de Alejandria, guerra de Africa, guerra de Hispania*. Madrid: Gredos.
- CHARAUDEAU, Patrick (1992); *Grammaire du sens et de l'expression*. París: Hachette.
- CHARAUDEAU, Patrick (2012); “Problemas teóricos y metodológicos en los estudios de la oralidad aplicados a la cortesía: Aspectos lingüísticos, pragmáticos y discursivos”, en J. Morales y H. Vega (eds.), *Miradas multidisciplinares a los fenómenos de cortesía y descortesía en el mundo hispánico*. Barranquilla-Estocolmo: Universidad del Atlántico-Universidad de Estocolmo.
- CHARAUDEAU, Patrick, y Dominique MAINGUENEAU (2005); *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Collins Dictionary*. Disponible en: <http://diccionario.reverso.net/>
- COPESTAKE, Ann; Peter CORBETT; Peter MURRAY-RUST; CJ RUPP; Advait SIDDHARTHAN; Simone TEUFEL y Ben WALDRON (2006); *An Architecture for Language Processing for Scientific Texts*. Proceedings of the UK e-Science All Hands Meeting. Disponible en: <https://abdn.pure.elsevier.com/en/publications/an-architecture-for-language-processing-for-scientific-texts>
- DUCROT, Oswald (1984); *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Eric (1998); “El ‘ego’ en la narratividad”, en *Semiótica et Lingvistica*. Disponible en: <http://periodicos.ufpb.br/ojs2/index.php/actas/article/view/16909/9633>.
- GOFFMAN, Erwin (1981); *Forms of Talk*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- GRANDE ALIJA, Franciso Javier (2002); *Aproximación a las modalidades enunciativas*. Universidad de León: Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales.
- GREIMAS, Algirdas Julien (1996); “La enunciación, una postura epistemológica”, en *Cuadernos de Trabajo*, núm. 21, pp. 5-25.

- GROZA, Tudor (2013); "Using typed dependencies to study and recognise conceptualisation zones in biomedical literature", en *PloS One*, vol. 8, núm. 11. Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0079570>.
- GRUPO-M. (1982); *Retórica general*. Barcelona: Paidós.
- GUTIÉRREZ GROVA, Alina (1999); "La retórica clásica: un antecedente de la sicosociología del lenguaje", en C. Álvarez Morán y R. M. Iglesias Montiel Rosa María (eds.), *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio. Actas del Congreso Internacional Contemporaneidad de los Clásicos: la tradición grecolatina ante el el siglo XXI*. Murcia: Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1989); *Introducción a la semántica funcional*. Madrid: Síntesis.
- HALLIDAY, Michael (2004); *Collected Works of M. A. K. Halliday*, v. 5: *The Language of Science*. London-New York: Continuum.
- HARVEY, Anamaría (2014); "Encuentros orales con fines de estudio: aproximaciones al tema", en J. Falk, J. Gille y F. Bermúdez (eds.), *Discurso, interacción e identidad. Homenaje a Lars Fant*. Stockholm: Acta Universitatis Stockholmiensis.
- HERRERA, Eugenia (2013); "Palabra del otro y ethos", en *Actas del I Congreso Internacional de Retórica e Interdisciplina*. Mendoza, Argentina.
- HORN, Kelly (2001); "The consequences of citing hedged statements in scientific research articles", en *BioScience*, vol. 51, núm. 12, pp. 1086-1093.
- HYLAND, Ken (1996); "Writing without conviction? Hedging in science research articles", en *Applied Linguistics*, vol. 17, núm. 4, pp. 433-454.
- HYLAND, Ken (1999); "Academic attribution: Citation and the construction of disciplinary knowledge", en *Applied Linguistics*, vol. 20, núm. 3, pp. 341-367.
- HYLAND, Ken (2009); *Academic Discourse. English in a Global Context*. London: Continuum.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (1986); *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- LATOUR, Bruno (1987); *Science in action. How to follow scientists and engineers through society*. Cambridge: Harvard University Press.
- LATOUR, Bruno, y S. WOOLGAR (1986); *Laboratory life: The social construction of scientific facts*. New Jersey: Princeton University Press.
- LEVINSON, Stephen (1983); *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEVINSON, Stephen (1992); "Activity types and language", en P. Drew y J. Heritage (eds.), *Talk at work: Interaction in institutional settings*. Cambridge: Cambridge University Press.

- LEWIN, Beverly (1998); "Hedging: Form and Function in Scientific Research Texts", en I. Fortanet; S. Posteguillo y J. C. Palmer (eds.), *Genre studies in English for academic purposes*. Castellón: Publicaciones de la Universitat Jaume I.
- LÓPEZ, Fátima (2013); *La despersonalización en el discurso académico escrito*. Tesis doctoral. Universidad de Alcalá: Servicio de publicaciones.
- LYONS, John (1997); *Semántica lingüística. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- MAINGUENEAU, Dominique (2009); *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- MANN, Wiliam, y Sandra THOMPSON (1988); "Rhetorical structure theory: Toward a functional theory of text organization", en *Text-Interdisciplinary Journal for the Study of Discourse*, vol. 8, núm. 3, pp. 243-281.
- MARCHESE, Ángel y Joaquín FORRADELLAS (2000); *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel.
- MASSI, Palmira (2005); "Las citas en la comunicación académica escrita", en *Revista Iberoamericana de Educación*, vol. 35, núm. 5, pp. 1-8.
- MAYORAL, José Antonio (1994); *Figuras retóricas*. Madrid: Síntesis.
- MENDILUCE CABRERA, Gustavo, y Ana HERNÁNDEZ BARTOLOMÉ (2004); "El zigzag retórico en el artículo biomédico inglés: evasiones, acometidas y contraataques", en *Panacea*, vol. 5, núms. 17-18, pp. 232-243.
- MEZA GUZMÁN, Paulina. (2013); *La comunicación del conocimiento en las secciones de tesis de lingüística: determinación de la variación entre grados académicos*. Tesis doctoral. Chile, Viña del Mar.
- MIZUTA, Yoko, y Nigel COLLIER (2004); *An Annotation Scheme for a Rhetorical Analysis of Biology Articles*. National Institute of Informatics: NII Technical Report.
- NÚÑEZ JOVER, Jorge (1999); *La ciencia y la tecnología como procesos sociales*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- NWOGU, Kevin (1997); "The medical research paper: structure and functions", en *English for Specific Purposes*, vol. 16, núm. 2, pp. 119-138.
- OMER-SILVA, Victoria (2002); "El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación", en *Razón y palabra*, núm. 26.
- PERELMAN, Chaïm y Lucie OLBRECHTS-TYTECA (1989); *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- PÉREZ GARCÍA, Encarnación (2009); "De la deixis a la cortesía verbal: el paso del 'yo' egocéntrico al duocéntrico de la interacción verbal", en *Pragmalingüística*, núm. 17, pp. 124-139.
- PERNOT, Laurent (2005); *Rhetoric in Antiquity*. Washington, D.C.: The Catholic University of America Press.

- PETERS, Stephen (2016); "Speaking on Your Own Behalf: Managing Footing and Representation in 'Indigenous' Intercultural Public Discourse", en *Working Papers in Educational Linguistics*, vol. 31, núm. 1, pp. 1-20.
- PRELLI, Lawrence (1997); "The Rhetorical Construction of Scientific Ethos", en R. A. Harris (ed.), *Landmark Essays on Rhetoric of Science. Case Studies*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- PUGA LARRAÍN, Juana (2013); *Cómo hablamos cuando hablamos. La atenuación en el castellano de Chile*. Santiago de Chile: Ceibo ediciones.
- RESTREPO FORERO, Olga (2004); "Retórica de la ciencia sin 'retórica'. Sobre autores, comunidades y contextos", en *Revista Colombiana de Sociología*, núm. 23, pp. 251-268.
- RICCIONI, Ilaria; Ramona BONGELLI; Carla CANESTRARI; Cinzia BULDORINI; Ricardo PIETROBON y Andrzej ZUCZKOWSKI (2012); "Evidentiality and epistemicity in a corpus of scientific biomedical papers from the British Medical Journal. A focus on 'evidence' and 'cause/s'". ECitS Conference, 5-7 September. University of Kent, Canterbury, UK.
- RÜGER, Stefan (2016); *How to write a good PhD thesis and survive the viva*. Open University. Disponible en: <http://people.kmi.open.ac.uk/stefan/thesis-writing.pdf>.
- SABAJ MERUANE, Omar y Dennis PÁEZ MUÑOZ (2010); "Tipos y funciones de las citas en artículos de investigación de tres disciplinas", en *Literatura y lingüística*, núm. 22, pp. 117-134.
- SÁNCHEZ CASTELLANOS, Alejandro (2012); "La falacia de una gran verdad. Apuntes sobre las problemáticas científicas del análisis del discurso", en *Universidad de La Habana*, núm. 274, pp. 220-249.
- SÁNCHEZ UPEGUI, Alexander Arbey; Carlos PUERTA GIL; Lina SÁNCHEZ CEBALLOS y Juan Camilo MÉNDEZ RENDÓN (2012); *El análisis lingüístico como estrategia de alfabetización académica*. Medellín: Católica del Norte Fundación Universitaria.
- SHAPIN, Steven (1984); "Pump and Circumstance: Robert Boyle's Literary Technology", en *Social Studies of Science*, vol. 14, núm. 4, pp. 481-520.
- SIDDHARTHAN, Advait, y Simone TEUFEL (2007); *Whose idea was this, and why does it matter? Attributing scientific work to citations*. Proceedings of NAACL/HLT-07.
- TEUFEL, Simone; Jean CARLETTA y Marc MOENS (1999); *An annotation scheme for discourse-level argumentation in research articles*. Proceedings of the 9th conference on European chapter of the Association for Computational Linguistics.
- TEUFEL, Simone, y Marc MOENS (2000); *What's your and what's mine: Determining intellectual attribution in scientific text*. Joint SIGDAT Conference in Empirical

- Methods in Natural Language Processing and Very Large Corpora, Hong-Kong.
Disponible en: <http://acl.eldoc.ub.rug.nl/mirror/W/WOO/WOO-1302.pdf>
- TEUFEL, Simone, y Marc MOENS (2002); “Summarizing Scientific Articles: Experiments with Relevance and Rhetorical Status”, en *Computational Linguistics*, vol. 28, núm. 4, pp. 409-445.
- VALENTINO, Alejandra, y Claudia FINO (2015); *La información como discurso: recorridos teóricos y pistas analíticas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- VAN DIJK, Teun (2006); *Ideología: un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, Teun (2015); “Cincuenta años de estudios del discurso”, en *Discurso & Sociedad*, vol. 9, núms. 1-2, pp. 15-32.
- VARTTALA, Teppo (2001); *Hedging in Scientifically Oriented Discourse. Exploring Variation according to Discipline and Intended Audience*. Tesis doctoral. Finlandia: University of Tampere.
- VENEGAS, René (2016); “Relaciones semánticas en la atribución autorial del conocimiento en tesis de licenciatura: una aproximación empírica”, en *Onomázein*, núm. 34, pp. 209-228.
- VENEGAS, René; Paulina MEZA GUZMÁN y Juan MARTÍNEZ HINCAPIÉ (2013); “Procedimientos discursivos en la atribución del conocimiento en tesis de lingüística y filosofía en dos niveles académicos”, en *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, vol. 51, núm. 1, pp. 153-179.

RECIBIDO: 30/9/2018 – ACEPTADO: 27/11/2018